

## UN FUTURO PARA LAS ZONAS RURALES EN DECLIVE

La superficie cultivada en Aragón en las últimas décadas se ha ido reduciendo progresivamente en muchas zonas como consecuencia de la despoblación, el envejecimiento y el abandono del medio rural. Aragón es una región con condiciones climáticas extremas, muchos suelos de baja productividad y amplias zonas áridas caracterizadas por el fuerte viento del noreste y precipitaciones escasas e irregulares. Con sólo 1,3 millones de habitantes, de los que más de la mitad viven en Zaragoza, Aragón cuenta con una de las densidades de población más bajas y un grado de envejecimiento más alto de España.



La agricultura tiene un peso relativo relevante en la economía regional, siendo un sector que se enfrenta a graves desafíos para garantizar un desarrollo económico en el futuro. La mayoría de los cultivos crecen en tierras de secano; entre ellos, destaca el olivar. El olivo es una especie típica mediterránea capaz de sobrevivir bajo condiciones climáticas extremas a costa de disminuir su productividad. El olivar tradicional no es competitivo frente a las nuevas plantaciones con riego más intensivo que se han desarrollado en otras zonas de Aragón, en el resto de España y en otros países mediterráneos. En las últimas décadas la crisis del olivar tradicional ha provocado el abandono de miles de olivos, la degradación del paisaje rural tradicional y el cese de la generación de los beneficios ambientales y sociales asociadas a dicho paisaje. Más de las tres cuartas partes de las 47.000 ha del olivar aragonés están en secano. A la escasa densidad de plantación, se une la antigüedad de las plantaciones, muchas de ellas con olivos centenarios. La mayoría de las explotaciones son pequeñas, parceladas y necesitarían transformarse para ser competitivas.

Desde hace una década se están impulsando los regadíos de interés social para modernizar el olivar y otros cultivos leñosos en diversas zonas de Aragón. Se trata de transformar pequeñas superficies de áreas desfavorecidas, en zonas en declive o en proceso de despoblación, ubicadas fuera de las grandes zonas regables, con el objetivo de fijar la población, crear y sostener empleo en el medio rural y equilibrar el territorio.

La pregunta que nos hacemos es: ¿puede el regadío social mejorar la situación económica, ambiental y social en las zonas rurales en declive? Comparemos los resultados con tres tipos de explotaciones diferentes de olivar:

- *Explotaciones tradicionales de secano, las mayoritarias en Aragón. Su rendimiento anual es de entre 0 y 850 kg/ha y año y los productores afirman que, debido a la escasa pluviometría y la acusada vejería, solo uno de cada cinco años es "bueno", con producciones de entre 1.300 y 1.500 kg/ha.*
- *Explotaciones con riego deficitario, que permiten aportes de cierta cantidad de agua cuando la planta más la necesita, dos o tres veces al año. El sistema de riego suele ser por inundación, contando con infraestructuras antiguas, simples e ineficientes, como las acequias de tierra. Los rendimientos*

## UN FUTURO PARA LAS ZONAS RURALES EN DECLIVE

medios anuales que se obtienen pueden ser similares a los de los años “buenos” del cultivo de secano tradicional: entre 1.300 y 1.500 kg/ha y año. La vecería es menor, aunque no desaparece completamente.

- *Explotaciones de regadío convencional, con mejores infraestructuras que en las de riego deficitario. La superficie ocupada por este tipo de explotación es bastante reducida en el conjunto regional. Suele tratarse de explotaciones mecanizadas, que cuentan con sistemas de riego más sofisticados que eliminan la vecería y consiguen rendimientos que pueden superar los 5.000 kg/ha al año. Su consumo de agua puede doblar al de las explotaciones con riego deficitario.*

Los resultados de los cálculos realizados sobre costes de producción, rendimiento, ingresos por ventas y margen neto para los tres tipos de cultivo pueden verse en el siguiente cuadro. Claramente, tanto la productividad como la rentabilidad financiera de las explotaciones de olivar de secano tradicional o con riego deficitario en Aragón son muy bajas. Todo apunta a graves dificultades de supervivencia en el futuro, pues actualmente dependen de la continuidad de las ayudas de la PAC. Esto explica el continuo abandono de muchas explotaciones que se ha venido constatando en los últimos tiempos. De hecho, el olivar en secano se mantiene gracias a la subvención procedente de fondos europeos ya que su rentabilidad es bajísima, unos 110 €/ha. En el olivar con riego deficitario la rentabilidad es algo mayor, 356 €/ha (incluyendo las ayudas comunitarias). Finalmente, en el caso del olivar con riego convencional la productividad estimada alcanza los 1.755 €/ha, casi cinco veces más que la estimada en el olivar con riego deficitario.



*Estimación de la rentabilidad del olivar en Aragón. Campaña 2015-16.*

	<i>Secano tradicional</i>	<i>Riego deficitario</i>	<i>Riego convencional</i>
<i>Costes producción (€/ha)</i>	533	644	1.170
<i>Rendimiento (kg/ha)</i>	850	1.500	5.000
<i>Coste producción (€/kg aceituna)</i>	0,63	0,43	0,23
<i>Ingresos por ventas<sup>1</sup> + PAC<sup>2</sup> (€/ha)</i>	643	1.000	2.925
<i>Margen Neto (€/ha)</i>	110	356	1.755

*Fuente: Elaboración propia. <sup>1</sup>/ Precio de venta de la aceituna 0,55 €/kg. <sup>2</sup>/ Ayudas PAC 175 €/ha.*

Urge la modernización y transformación de explotaciones que incluyan la creación de nuevos regadíos de interés social, garantizando el agua a pequeñas zonas de cultivo para incrementar su rentabilidad. Sin embargo, algunos productores afirman que el “riego mata al olivo” y no en el sentido agronómico: disponer de agua precisa de inversiones en las explotaciones, de manera que algunos productores acaban sustituyendo el olivo por otros cultivos más rentables a corto plazo como el almendro o el melocotón. En todo caso, desde el punto de vista social, estos regadíos aseguran la continuidad de la actividad económica y la generación de empleo. También generan beneficios ambientales como la lucha contra la erosión y la degradación de los suelos así como el mantenimiento de la biodiversidad asociada a este paisaje tradicional. En definitiva, se dispone de un buen instrumento de política agraria al que nuestros políticos no deberían renunciar para mejorar el futuro de nuestras zonas rurales en declive.

Luis Pérez y Pérez  
Pilar Egea

Nota de la redacción:

Luis Pérez y Pérez es economista e investigador del Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón.

Pilar Egea es economista y profesora de Economía Aplicada de la Universidad de Zaragoza.

Actualmente, ambos investigan sobre los aspectos económicos, sociales y ambientales de los diferentes sistemas agrarios, como es el caso del olivar tradicional.